

"Dos maneras generales y principales han tenido los que allá han pasado, que se llaman cristianos, en extirpar y raer de la haz de la tierra aquellas miserandas naciones. La una por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. La otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar o suspirar o pensar en libertad, o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los señores naturales y los hombres varones (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los mozos y mujeres) oprimiéndoles con la más dura, horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas.

La causa porque han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los cristianos, ha sido solamente por tener por fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días, por la insaciable codicia y ambición que han tenido, a las cuales no han tenido más respeto ni de ellas han hecho más cuento ni estima, no digo que de bestias, pero como y menos que estiércol de las plazas."

(BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, p. 36.)

"La ética, más allá de la visión y la certeza, designa la estructura de la exterioridad como tal. La moral no es una rama de la filosofía, sino la filosofía primera."

(EMMANUEL LEVINAS, *Totalité et infini*, p. 281.)



## PALABRAS PRELIMINARES

La presente obra no pretende pensar sólo las condiciones de posibilidad de una filosofía latinoamericana. Ella es, desde su comienzo, filosofía latinoamericana. Quizás alguien pueda objetarnos que, prácticamente hasta la tercera parte (tercer tomo), no aparecen autores o filósofos de nuestro continente cultural dependiente. Respondemos, simplemente, que la tarea de la filosofía latinoamericana no es comentar lo que la filosofía latinoamericana anterior hizo, aunque no debe desconocérsela, ya que estaba viciada en lo esencial de la alienación propia de toda cultura colonial: era un pensar que estudiaba el pensar europeo y que de esa manera desembocaba en la realidad europea que aquel pensar pensaba. El pensar latinoamericano era así inauténtico por dos razones: porque pretendía pensar, y como el pensar es pensar la realidad, el pensar latinoamericano era a lo más estudio y casi siempre mera repetición superficial; pero, y es lo más grave, al pensar el pensar europeo se ignoraba la realidad latinoamericana y se hacía pasar aquí por realidad la realidad metropolitana, imperial, moderna, dominadora. El filósofo inauténtico se transformaba necesariamente en sofista, en pedagogo domesticador de sus alumnos y del pueblo (en verdad poco llegó al pueblo) para que aceptaran la cultura del nordatlántico como la cultura universal, la única, la verdadera. Éticamente se tornaba culpable, aunque no tuviera conciencia refleja de dicha culpabilidad, porque era responsable de la alienación cultural del latinoamericano.

En efecto, nuestra tarea no es simple. En primer lugar, como filósofos latinoamericanos del pasado debemos partir de la filosofía aprendida, de la europea, la única que en verdad se ejercía en nuestro mundo contemporáneo. Como de lo profundo de una mina era necesario subir paso a paso hasta llegar a la superficie. Desde los entes nos remontaremos hacia el fundamento, tema del capítulo I de esta primera parte. El camino lo haremos guiados por la mano de Heidegger, el ontólogo europeo más conocido, y a partir de su obra principal. Sin embargo, las diferencias serán numerosas y en cuestiones de importancia.

Desde el fundamento, universal y pretendidamente válido para todos (pero ocultándonos ontológicamente como latinoamericanos, ya que somos dis-tintos), quedarán fundados los entes como posibilidades ónticas. Hasta el capítulo II, entonces, nos moveremos dentro de lo que llamaremos la "Totalidad".

Sólo en el capítulo III pasaremos, más allá no sólo de la modernidad sino del mismo Heidegger y Hegel, más allá de la Europa imperial, al planteo de la cuestión del Otro siguiendo ahora el camino que nos indica Levinas, al que tampoco imitaremos a pie juntillas sino que lo dejaremos cuando lo creamos conveniente. Ahora sí habrá surgido ante nosotros un ámbito más allá del fundamento ontológico europeo que nos permitirá pensar la cuestión latinoamericana, nuestro ser dis-tinto y la ética de la liberación que necesitamos para que nuestra acción ilegal se nos presente con la dignidad de un gesto supremamente moral, digna de los héroes, no de los que dominan y conquistan, sino de los que crean las patrias y liberan a los oprimidos. Desde la "Alteridad" surge un nuevo pensar no ya dialéctico sino analéctico y, poco a poco, nos internamos en lo desconocido para la filosofía moderna, para la filosofía europea presente, para el pensar logológico, instaurando una antropología latinoamericana con la pretensión de ser la cuarta edad de la filosofía y la real filosofía contemporánea post-imperial, válida no sólo para América latina, sino igualmente para el Mundo árabe, el África negra, la India, el Sudeste asiático y la China. Filosofía de los oprimidos a partir de la opresión misma. Filosofía de la liberación de las naciones pobres del globo. Hemos podido hablar con filósofos africanos en el África, con filósofos árabes en el Magreb y el Oriente próximo, y con muchos colegas en frecuentes viajes a México, América central y todos los países de América del sur, y en esos diálogos personales, a veces conferencias o cursos, hemos podido escuchar objeciones, madurar preguntas y, por último, tener la convicción de que en las páginas que siguen habrá elementos útiles para los que hayan descubierto la vocación del pensar real que no puede sino comprometerse con la realidad del pueblo histórico en el que dicho pensar ha surgido. El pensar que no se compromete con la realidad histórica, siendo esta la única realidad que nos ha sido dada para ser vivida, es un pensar sofisticado, inauténtico y culpable de solidarización con el *statu quo*, con la dominación imperial y con el asesinato del pobre.

Estos son los tres momentos metódicos de esta primera parte. Ascensión dialéctica del ente al fundamento; descenso demos-

trativo del fundamento al ente; pasaje meta-físico del ente, que es el rostro del Otro, a la Alteridad. En el tomo II, la segunda parte, expondremos el cuarto (justificación desde el Otro del pro-yecto ontológico éticamente juzgado) y quinto movimiento (la moralidad analéctica de la praxis como servicio). Ese tomo se terminará con un capítulo VI sobre el método. La tercera parte, tomo III, concretaría todo lo dicho al ámbito latinoamericano y en el movimiento alterativo que se gesta entre el varón-mujer (la erótica), pareja-hijos (la pedagógica), hermano-hermano (la política), Totalidad-Infinito (la teológica).

Tenemos conciencia de que la lectura de este trabajo será ardua, primeramente, porque su estilo se sitúa en el nivel del universitario en filosofía, y, secundariamente, porque se quiere desbaratar todo tipo de objeción que nazca desde la filosofía sofisticada latinoamericana, imitativa de lo europeo en lo esencial. Para poder emprender con paso seguro y propio el camino nuevo del pensar en América latina es necesario que destruyamos una objeción primera: —"Ud. dice esto pero ignora lo que ya se ha pensado sobre el particular, es decir, nos quiere hacer creer que acaba de descubrir la pólvora". Es por ello y contra ella que nuestro discurso será lento, en ocasiones pesado, erudito hasta en demasía. Queremos que el lector tenga la seguridad de que lo que se avanza como nuevo lo es en verdad, y que lo antiguo se ha tenido en cuenta. Para ello no sería inútil leer nuestra obra *Para una de-strucción de la historia de la ética* que fue nuestro curso universitario en Mendoza en 1969. El primer capítulo de esta obra supone dicha de-strucción. En efecto, lo que se edita ahora en tres tomos han sido tres cursos universitarios dictados en la Universidad Nacional de Cuyo de 1970 a 1972, pero igualmente en Universidades e Institutos de México, Colombia, Ecuador, Perú, Bélgica, España, Italia y en otros lugares. Las objeciones, las preguntas, los problemas concretos, el curso de nuestra historia latinoamericana, vino a ser así el tema del mismo discurso de esos cursos y conferencias. Si en alguna medida esta obra es real lo debo a mis colegas y discípulos que, como el Otro inoportuno e interpe-lante, vino a sacarme de mi propio quicio tautológico.

La filosofía de la liberación o meta-física de la Alteridad se propone, más allá de la modernidad europea y de la dependencia cultural propia a nuestra latinoamérica, descubrir un camino que se va trazando en la misma praxis liberadora del pueblo latinoamericano. Tenemos conciencia de que el pensar filosófico servirá así para todas las ciencias del espíritu latino-

americanas (para la historia, psicología, economía política, sociología, teología, etc.) y para la misma praxis cotidiana y política (en especial permitiendo la formulación conceptual del modelo latinoamericano de la liberación concreta e histórica que un pueblo empobrecido clama).

Una última advertencia, aunque definitiva, sobre la especificidad del discurso que esta obra despliega. No se trata de una introducción a la filosofía, que partiendo del lenguaje cotidiano y de la obvia manera de vivir el mundo se elevaría poco a poco propedéuticamente al nivel crítico de la filosofía (y por ello a su lenguaje preciso). Se trata, en cambio, y a la inversa, de un pasaje del lenguaje filosófico y de su previa inadecuada constitución hacia la liberación de la realidad en cuanto interpretada, es decir, el lenguaje filosófico moderno y tradicional en la filosofía académica termina por ser una ideología que oculta la realidad. Es necesario, entonces y previamente, desarticular, destruir, desarmar dicho lenguaje y lógica para que por la brecha abierta en la fortaleza de la sofística pueda accederse a la realidad. Por ello partimos de los filósofos, de los más importantes, de los europeos, y desde ellos mismos nos abrimos camino destructivamente para vislumbrar nuevas categorías interpretativas que nos permitan decir la realidad cotidiana latinoamericana. No se trata sólo de un discurso sobre la liberación, sino, antes, de la liberación misma del lenguaje y la lógica filosófica de una Totalización que le impide llegar a la realidad. Es por ello que al no iniciado en filosofía se le hará a veces difícil el camino, pero, en este caso lo invitamos de dejar de lado el tecnicismo propio de la filosofía para abocarse directamente a la cuestión que se va descubriendo en el mismo discurso de esta obra. El lenguaje propiamente explicativo, positivo es entonces el mensaje de la obra, que, esencialmente, no necesita del lenguaje crítico, negativo o destructivo que se dirige contra la tradición filosófica moderna y académica. Sería fácil escribir una obra mucho más corta, positiva, expositiva, para el "hombre de la calle", pero hemos adoptado, y por ello lo queremos dejar bien claro al comienzo, partir desde la filosofía constituida para por su destrucción acceder a la realidad latinoamericana. Esa destrucción es ella misma ya liberación del discurso filosófico para una nueva Edad de la filosofía: la filosofía latinoamericana o de la periferia.

ENRIQUE D. DUSSEL  
Mendoza, 1970-1971

PLAN COMPLETO DE LA OBRA  
EN TRES TOMOS\*

*Primera parte. Acceso al punto de partida de la ética*  
(Tomo I)

- Cap. I. El fundamento ontológico
- Cap. II. Las posibilidades ópticas
- Cap. III. La exterioridad meta-física del Otro

*Segunda parte. Eticidad y moralidad*  
(Tomo II)

- Cap. IV. Eticidad del fundamento
- Cap. V. Moralidad de la praxis
- Cap. VI. El método de la ética

*Tercera parte. Niveles concretos de la ética latinoamericana*  
(Tomo III)

- Cap. VII. La erótica
- Cap. VIII. La pedagógica
- Cap. IX. La política
- Cap. X. La teológica

---

\*Al comienzo de los tres tomos se colocan los índices de materias de lo incluido en dichos tomos. Al fin del todo III hay un *índice alfabético de temas tratados*, un *índice de personas citadas*, un *índice de esquemas y cuadros representativos*, y un *índice de materias* de los tres tomos.